

Un país "más justo, más solidario, más culto, más educado y más fraterno"

Gabriel Capurro, presidente de la Asociación Rural del Uruguay (ARU), por segunda vez en el ejercicio de esa responsabilidad pronunció un discurso desde el palco oficial de la Rural del Prado, en este caso, en día previo al cierre de la 115a Exposición Internacional de Ganadería y Muestra Internacional Agro Industrial y Comercial. Una por una, a continuación exponemos todas las consideraciones y reflexiones contenidas en su discurso.

Presidente de la República, Luis Lacalle Pou; Ministro de Ganadería Agricultura y Pesca, señores secretarios de Estado que nos acompañan, autoridades nacionales, señores embajadores, señores presidentes de agremiaciones rurales, señores expositores, señores socios de la Asociación Rural del Uruguay, señores funcionarios y jóvenes de la ARU, señores productores y trabajadores rurales, señores comunicadores de la prensa general, señoras y señores.

Este es un año muy especial, diferente y difícil para el país y para el mundo, el Covid-19 está provocando una emergencia sanitaria global y graves consecuencias sobre la salud de las personas y las economías en todos los países.

Tenemos un legítimo orgullo de como el país ha enfrentado la pandemia. Tanto el gobierno como todos los uruguayos han actuado con eficacia y responsabilidad lo cual nos ha permitido estar en una situación relativamente buena.

Nuestro reconocimiento entonces especialmente al Presidente de la República, Dr Luis Lacalle Pou por su liderazgo en la emergencia sanitaria y en la conducción del país, al equipo de científicos asesores honorarios, Dres. Rafael Radi, Henri Cohen e Ing. Matemático Fernando Paganini, que con la sencillez, humildad y claridad de los que realmente saben, nos enseñaron como cuidarnos entre todos, al gobierno todo, al Ministro de Salud Pública, Dr. Daniel Salinas, al Presidente de ASSE Dr. Leonardo Cipriani y a todas las autoridades y trabajadores de la salud.

También tenemos un legítimo orgullo de la solidaridad puesta de manifiesto por todos los uruguayos y por el sector rural en particular.

Queremos agradecer especialmente a los socios de la ARU que con sus generosas donaciones permitieron que la Institución albergara en este predio, durante los dos meses más crudos del invierno, a 98 compatriotas que estaban en situación de calle, brindándoles alimentación, abrigo y servicios de seguridad y limpieza.

Una pandemia tan aguda, imprevista y global, como la que estamos viviendo, genera recesión en la economía, desnuda y agrava la pobreza y la desigualdad, y provoca diversos efectos negativos en la sociedad conduciendo a una peor distribución de la riqueza.

Distribución de la riqueza, pobreza y desigualdad son trascendentes en la convivencia armónica de la población e influyen en el desarrollo de los países por lo tanto es relevante como se encaran.

Son temas muy sensibles para la sociedad por lo que muchas veces se plantean diferentes soluciones, con un fuerte contenido ideológico que lejos de conducir al desarrollo de los países y al bienestar de la gente terminan conduciendo a una pobreza compartida.

Por la importancia que estos temas tienen en el momento actual, en nuestro mensaje vamos a hablar de la distribución de la riqueza, de la pobreza y de la desigualdad de ingresos desde el punto de vista social, ideológico, político y económico.

Pensamos que es un tema que merece un análisis profundo, que escapa a nuestras posibilidades pero intentaremos aportar algunos elementos que contribuyan al mismo.

Vamos a hacer entonces, algunas reflexiones generales sobre distribución de la riqueza, la pobreza y la desigualdad, fundamentalmente de ingresos, y luego vamos a referirnos a dichos temas en el sector rural, destacando la diferencia entre distribución de la riqueza y transferencia de la riqueza desde el sector rural a otros sectores.

También vamos a hacer una pequeña mención a los 150 años que la ARU estará cumpliendo el próximo año.

Desigualdad, pobreza y distribución de la riqueza Desigualdad, pobreza, distribución de la riqueza, no son temas nuevos para la ARU, fueron parte de las causas que influyeron en la creación de la propia Institución. La distribución de la riqueza y la desigualdad entre el campo y la ciudad, la pobreza en el campo.

José Pedro Varela impulsor de la enseñanza pública obligatoria, gratuita y laica en nuestro país en 1869, dos años antes de la fundación de la ARU, decía:

“Como resultado inevitable de una organización administrativa defectuosa, vemos que entre nosotros progresa Montevideo con una rapidez extraordinaria, mientras que la campaña se despuebla y empobrece. Aquí la riqueza, el bienestar, las comodidades de las naciones civilizadas; allí la miseria, el abandono de los pueblos primitivos...Aquí escuelas, universidades, tribunales, gas, empedrados, mejoras morales y mejoras materiales, alimento para la vida del alma y comodidades para el cuerpo, allí nada.”

Y terminaba: “es imposible el verdadero progreso y la verdadera democracia, cuando se agrupan en un punto dado todas las fuerzas vitales de un país”.

En ese contexto, muy desigual, descrito por José P. Varela, se fundó la ARU con un claro objetivo de trabajar por el crecimiento y desarrollo del país y mejorar la situación del sector rural, combatiendo la pobreza, la desigualdad y mejorando la distribución de la riqueza en el país.

Desigualdad, pobreza y distribución de la riqueza han estado en el pensamiento y la acción de la Institución y de sus dirigentes en forma permanente.

Fue un ex Presidente de la ARU, el Dr. Alberto Gallinal, el fundador de MEVIR, con el objetivo de erradicar la vivienda insalubre rural, reducto de pobreza del sector y no solo trabajo intensamente en ello, también puso parte de su capital en el esfuerzo.

Más recientemente, en esta misma tribuna, en el año 1971, al cumplir 100 años la ARU, el Presidente de la Institución, Ing. Agr. Mario Capurro Etchegaray, decía en parte del mensaje anual al país:

“Es por lo tanto la Nación quien debe adquirir el compromiso, gobernantes y gobernados, sin sectores privilegiados, de proteger a los más débiles, buscando un mayor equilibrio en la distribución de las riquezas, haciendo justicia y alentando a quienes más se esfuerzan.”

Es claro que en las circunstancias actuales de emergencia sanitaria, provocada por la pandemia, los recursos son siempre insuficientes para atender todas las situaciones y necesidades que se presentan, y adquieren mayor importancia las estrategias que se sigan para superar los problemas y dificultades.

Es relevante a la hora de fijar políticas públicas la consideración de la desigualdad y la pobreza ya que ambas están relacionadas entre sí.

Sin embargo hemos visto artículos de prensa y portales internacionales que ponen el énfasis en el aumento de la desigualdad fundamentalmente.

La pregunta que deberíamos hacernos es:

Que es más importante, ¿el aumento de la desigualdad de ingresos o el aumento de la pobreza?

En nuestra opinión el problema más importante y el primero a solucionar es la pobreza.

Aunque todos podemos estar de acuerdo en que la desigualdad extrema no es deseable, la realidad es que la desigualdad de ingresos va a existir siempre por la propia naturaleza humana y es justo que así sea.

Las personas somos todas distintas, tenemos objetivos de vida diferentes, actitudes y aptitudes diferentes y actuamos y trabajamos en consecuencia. Las diferencias existen y van a existir siempre entre las personas y por lo tanto en los ingresos que no pueden ni deben ser iguales.

Desde el punto de vista político la desigualdad de ingresos es más fácil de atacar que la pobreza, más rápida de lograr resultados y también es más popular.

Es popular porque un principio de solidaridad que seguramente todos compartimos es que los que más ganan contribuyan en mayor medida para proteger a los que menos tienen.

Es lo que los gobiernos hacen con mayor o menor intensidad mediante los impuestos.

El problema es que si no se actúa con equilibrio en las políticas impositivas que se implementan, se puede caer fácilmente en el populismo, desestimulando al que arriesga, al que invierte, al que más se esfuerza y genera riqueza y perpetuando la pobreza y su dependencia del estado cuando las prestaciones sociales se dan en dinero efectivo y sin contrapartida.

Nuestro país tiene una carga impositiva que llega al 35% del PIB, de las más altas de América Latina, sin considerar los impuestos encubiertos en las tarifas públicas.

Si excluimos el sector de telecomunicaciones hace 5 años que la economía está estancada, la inversión ha caído, también el empleo, muchos sectores de la economía están en recesión y muchas empresas corren el riesgo de quebrar.

Si se aumentaran impuestos seguramente incidiría negativamente en todos estos indicadores, por lo que buscar atenuar la desigualdad y pobreza por este camino podría tener el efecto inverso.

Apoyamos en ese sentido la política del gobierno no de no crear ni aumentar impuestos y poner el énfasis en la austeridad y en la baja del gasto.

Es la primera vez que vemos en la historia de nuestro país un ajuste fiscal sin creación de nuevos impuestos ni aumentos de los existentes, haciendo el ajuste en el estado y no trasladando el mismo a los sectores privados de la economía como ha sido tradicional en el pasado.

Cuando el ajuste se traslada al sector privado los que más sufren son los pequeños y medianos empresarios, que son la mayoría en nuestro país, que son los que generan más empleo y que tienen todo su capital en riesgo y obtienen muchas veces un ingreso menor que el de un trabajador de nivel medio.

A pesar de que hemos llegado a una carga impositiva mayor al 35% del PIB, no hemos sido muy eficientes en sacar a la gente de la pobreza en forma estructural, más bien lo hemos hecho en forma coyuntural acompañando los ciclos económicos.

Cuando la economía creció se mejoraron los indicadores de pobreza, pero cuando el crecimiento se entrecortó la pobreza comenzó a incrementarse nuevamente. En 2017 la tasa de pobreza era 7,9 %, en 2018 8,1%, en 2019 8,8%. Esto quiere decir que cada 1.000 personas 88 son pobres en nuestro país.

Un requisito fundamental para la reducción de la pobreza en forma estructural es una economía que atraiga inversiones, genere empleo genuino y productivo y produzca un crecimiento que mejore los ingresos y contribuya al bienestar general de la población.

El crecimiento de la economía, sin embargo, puede generar ciertas tensiones entre desigualdad de ingresos y pobreza, ya que si bien están relacionadas entre sí, su relación no es lineal, no son lo mismo y las estrategias para combatir una u otra pueden ser diferentes y conducir a resultados antagónicos donde una mejore y la otra empeore.

El caso de la República Popular China y la evolución de la pobreza y desigualdad muestra este antagonismo. Desde ya que China tiene características que lo hacen un país diferente y difícilmente extrapolable pero la evolución reciente de la pobreza y desigualdad son muy impresionantes.

Estando en Mongolia Interior hace cerca de 30 años en una misión técnica tuve una conversación con el Vice Ministro de Agricultura perteneciente al partido comunista de la región en la que aprendí algo para mí muy ilustrativo de la historia de China cuyo resumen es el siguiente:

En el año 1959 el gobierno Chino impulsó un programa denominado "El Gran Salto Adelante" que impulsó la colectivización de la agricultura, grandes superficies de tierra gestionadas por los trabajadores, producciones pre establecidas y comercialización y distribución de los alimentos centralizada y manejada por el estado.

Los resultados fueron desastrosos: entre los años 1961 y 1963 murieron de hambre entre 30 y 50.000.000 de personas.

En 1963, durante el Congreso del Partido Comunista Deng Xiaoping propuso establecer la producción y comercialización individual con libertad de decisión por parte de los productores para decidir que producir y donde y como comercializar la producción.

Durante el periodo de la Revolución Cultural, en 1968, Deng fue apartado del poder, acusado de fascista, contra revolucionario, capitalista y obligado a recluírse en el interior del país para "reformarse". Sin embargo Deng tenía mucho prestigio dentro del partido comunista y en el ejército Chino y fue rehabilitado en 1973 debido a los desastrosos resultados de la revolución cultural. En 1978, luego de la muerte de Mao, Deng Xiaoping quedó en el primer plano de la actividad política y asumió el liderazgo del Partido Comunista y del gobierno impulsando las reformas en todos los sectores de la economía.

Impulsó conceptos como: No hay que mirar a la riqueza como algo obscuro, siempre y cuando su generación sea honesta. Hay que promover, incentivar y premiar la iniciativa de las personas, la imaginación, las capacidades. El socialismo no debe ser pobreza compartida. En la generación de riqueza de una persona se crean empleos y se saca de la pobreza a muchas personas. (El ejemplo de Alibaba)

En 1978, hace solo 40 años, cuando la República Popular China comenzó las reformas de la economía, el 97% de su población, de 1.200 millones de habitantes eran pobres, tenían menos de U\$S 1,5 por día para vivir. Eran pobres pero había poca desigualdad.

Hoy la República Popular China es el país con más ricos del Mundo, tiene más de 100 millones de habitantes dentro del 10% más rico del mundo, y al mismo tiempo ha sacado de la pobreza a más de 900 millones de personas en solo 40 años y su tasa de pobreza bajo al 3,2%.

No hay impuestos ciegos en la República Popular China, no hay impuestos a la riqueza, no hay impuestos al capital, no hay impuesto al patrimonio. Todos impuestos que son regresivos y se ha demostrado que determinan fugas de capitales y de cerebros, limitan las inversiones e inciden negativamente en el empleo.

La presión fiscal en China es del 17% del PIB y debido a la pandemia han decidido bajarla para estimular el crecimiento de la economía.

Seguramente la República Popular China es un país desigual, seguramente más de los deseables, pero es indudable que ha sido tremendamente exitoso en sacar muchísima gente de la pobreza y está construyendo rápidamente una sólida clase media. Es sin duda un país mejor que hace 40 años.

Desde nuestro punto de vista entonces la desagregación del problema, entre desigualdad, pobreza y justa distribución de la riqueza es de fundamental importancia para fijar la secuencia de las políticas públicas que contribuyan al crecimiento y desarrollo del país y al bienestar de la gente.

LAS EMPRESAS DEL AGRO

Independientemente de las políticas públicas que se implementen, es muy importante lo que podamos hacer las empresas en el sector rural para mejorar los indicadores de pobreza, desigualdad y lograr una más justa distribución de la riqueza.

Nosotros consideramos que las empresas rurales son algo más que unidades de generación de ingresos y riqueza, debe existir un compromiso con el desarrollo de todos los que trabajan en las mismas y también una responsabilidad social con el desarrollo y cuidado del entorno y la conservación de los recursos naturales del país. El sector rural tiene varios mecanismos casi naturales de distribución de sus ingresos entre diferentes actores sociales, proveedores de servicios, vendedores de insumos y trabajadores donde se distribuyen entre el 50% y el 80% de sus ingresos en promedio, hay ejercicios donde estos porcentajes llegan al 100%.

Los ingresos de las empresas rurales son muy variables y por ello es muy difícil incorporar a los salarios de los trabajadores en forma permanente el resultado de años buenos porque luego son imposibles de mantener en años malos. La variabilidad de ingresos de las empresas rurales depende de factores como: 1) El clima que influye en forma determinante en la producción.

2) Los precios del mercado internacional.

En este aspecto los productores uruguayos estamos más expuestos que los productores de otros países ya que prácticamente entre el 70 y el 90% de nuestra producción se exporta mientras en el resto del mundo la producción de alimentos se consume mayoritariamente. En el mercado interno y los mercados domésticos son mucho más estables que el mercado internacional, que además tiene aranceles, cuotas de ingreso etc.

3) Las políticas impositivas que cambian permanentemente en función de las necesidades de los diferentes gobiernos y afectan los ingresos muchas veces en forma imprevista.

4) El valor del dólar. Los productores vendemos nuestros productos en el mercado internacional en dólares y gastamos en pesos. La inflación en dólares cíclica de nuestro país erosiona permanentemente el poder adquisitivo de los productores.

El manejo del dólar y las políticas impositivas a lo largo de la historia de nuestro país han tenido el efecto lisa y llanamente de transferir la riqueza generada por el sector rural a otros sectores de la economía en detrimento de la población rural, determinando una injusta distribución de la riqueza.

Esta transferencia de riqueza del sector rural a otros sectores ha limitado en gran medida el desarrollo del país y también las posibilidades de lograr una justa distribución de riqueza dentro del propio sector rural, ya que con escasa o nula rentabilidad es imposible distribuir ingresos.

Es imprescindible que las empresas rurales tengan márgenes de rentabilidad razonables para implementar mecanismos de distribución de la riqueza que sean justos con los trabajadores del campo.

Sin rentabilidad no hay inversión, sin inversión no hay empleo, no hay proveedores de insumos ni de servicios, no hay mayor producción, no hay generación de valor en las cadenas agro industriales.

Las cadenas agro industriales tienen grandes engranajes y un sistema de trasmisión que conecta con otros engranajes y cadenas que las relacionan con diversos sectores de la economía y son un mecanismo potente y eficaz de distribución de riqueza, pero para moverse precisan un motor que se llama rentabilidad y eso no debe perderse de vista .

Al mismo tiempo todo lo que los productores hagamos para mejorar la distribución de riqueza dentro del sector contribuirá al desarrollo del interior de la república y al mejor mantenimiento de la infra estructura de servicios construida durante años.

Muchos productores utilizan distintos mecanismos de distribución de ingresos con sus trabajadores: retribuciones adicionales extraordinarias, habilitación para tener ganado en el campo, distintos tipos de ayuda para adquisición de bienes, (casa, vehículo, terreno), pago de parte de los costos de la educación de los hijos, arreglos y mantenimiento de vivienda familiar, colaboración en el mantenimiento de la familia cuando vive en el pueblo con carne y leche, etc.

Sabemos que estamos en un año difícil para muchos productores por las consecuencias de la sequía reciente en gran parte del país y por la incertidumbre que genera la pandemia sobre los precios de nuestros productos.

Al mismo tiempo somos conscientes de las dificultades de otros sectores por los efectos de la pandemia sobre el trabajo y la situación crítica de muchas familias de compatriotas, por lo que exhortamos a los productores que estén en condiciones a continuar con las acciones solidarias que se están llevando a cabo en todo el país, y a contratar trabajadores, ya sea para mantenimiento de los establecimientos, alambrados, desarrollo de los predios etc.

150 años ARU

El próximo año la ARU estará cumpliendo 150 años de vida y se realizaran un conjunto de actividades conmemorativas del aniversario.

Hemos designado una comisión encargada de programar y proponer las mismas, dicha Comisión es presidida por el Ing. Agr. Guzman Tellechea, ex Presidente de la ARU.

Un siglo y medio como impulsora del pensamiento para el crecimiento y desarrollo del país en un país que no llega a dos siglos de vida independiente.

Una de las importantes razones de la fundación de la ARU fue la difusión del conocimiento. En 1871 no existía ni Facultad de Agronomía, ni Facultad de Veterinaria ni Institutos de Investigación en el país.

Las revistas de la ARU durante más de 30 años fueron prácticamente la única fuente de conocimiento que dispusieron los productores sobre suelos, cultivos, manejo animal, enfermedades de los cultivos y de los

animales y tratamientos para las mismas, distintos tipos de nuevas máquinas para laboreo del suelo y cosecha de cultivos, virtudes y defectos.

Son realmente una fuente de conocimiento. Un esfuerzo tremendo de los primeros presidentes Juan Ramón Gómez, Luis De la Torre, Daniel Zorrilla, Domingo Ordoñana, Federico Vidiella y todas sus directivas, pasando por el doctor Manuel Quintela, un médico muy destacado del país, fue presidente de la ARU durante dos periodos. Vamos a hacer un reconocimiento a todos esos grandes dirigentes que nos antecedieron y que contribuyeron al progreso del país

AGRADECIMIENTOS.

Como este es mi último discurso, voy a terminar agradeciéndole a todos los funcionarios de la ARU, felicitarlos especialmente este año que pudimos realizar esta exposición gracias al esfuerzo tremendo de mucho ellos, nuestro director de Exposiciones Rafael Ferber, que realmente asumió una responsabilidad tremenda. Sé que es difícil, hemos tenido que tomar medidas que hubiéramos preferido no tener que tomar, pero que fueron necesarias. A todos los dirigentes que me acompañaron, que me enseñaron y me ayudaron estos dos años de la Comisión Directiva. A mi familia, mis hijos me alentaron, me ayudaron, mis nietos que me inspiraron, a mi señora que como siempre me soportó y me ayudó. Finalmente, un recuerdo para mi padre, mi padrino Mario, mi tío Pedro Narbondo Vázquez, fueron los tres dirigentes de la Asociación Rural varios periodos y de muchas de las instituciones de desarrollo de este país trabajaron duramente como muchos de los directivos que nos antecedieron, de los que están y de los que nos van a suceder y trabajaron por ese país que todos soñamos más justo, más solidario, más culto, más educado y más fraterno.

Muchas gracias.